

MARÍA ORUÑA · ANA ZURITA



EL TREN FANTASMA

AVENTURA CON
LOS TROGLODITAS



ANAYA

EL TREN FANTASMA

AVENTURA CON
LOS TROGLODITAS

1.ª edición: mayo de 2025

© Del texto: María Oruña, 2025

© De las ilustraciones: Ana Zurita, 2025

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025

C/Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com



ISBN: 978-84-143-4261-9

Depósito legal: M-274-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

EL TREN FANTASMA

AVENTURA CON
LOS TROGLODITAS



MARÍA ORUÑA · ANA ZURITA

ANAYA

*Para Miguel, Martín, Andrés, Izan,
Gael y Éric, que son el futuro.*

MARÍA

*Para mis dos estrellas, Ana y Javi, siempre
guiando mi camino.*

ANA

El pequeño Alan jugaba con su primo Martín en los muelles, al lado del mar. Ambos vivían en St. Abbs, un pequeño y simpático pueblo escocés donde se comía un pescado riquísimo y unos cangrejos enormes.



Aquel era un día especial, porque Alan acababa de cumplir siete años y su primo iba a quedarse a dormir en casa.

—Ya verás —decía Alan a su primo, mientras miraban cómo unos marineros traían la pesca del día—, esta noche viajarás en el tren fantasma.

—¿Eh? ¿Cómo que viajaremos en un tren? —le preguntó Martín, extrañadísimo—. ¿Pero no dormíamos en tu casa?

—Sí, sí, pero es que mi padre me dio el otro día un cuento viejísimo que tiene una locomotora en la portada.



—Que no, ¡que es en serio! Te digo que tengo un cuento mágico, con un billete de tren, y que cuando te quedas dormido puedes viajar en el tiempo.

—Claro, claro... —asintió Martín, aunque por su tono irónico estaba claro que no se creía para nada aquella historia.

—¿Y a qué épocas has viajado, a ver?

—Pues... Bueno, es que no siempre se va al pasado o al futuro... Solo cambias de época si coincide que el tren pasa por el túnel de la montaña azul en un día de tormenta.

—Ja, ja, ja —se rio Martín, que con el gesto logró que bailasen los rizos pelirrojos de su cabello—. ¿Me tomas el pelo? ¡Vaya birria de cuento! Entonces, hoy no habrá ninguna aventura.



Ahora Alan se había enfurruñado un poco, y le mostró a su primo una mueca de disgusto.

—¿Por qué iba a mentirte? ¡Yo ya he viajado a la Edad Media con el tren fantasma!

Martín se rio con ganas.

—¿Con caballeros, armaduras y todo eso?

—Pues sí, y con una reina que dirigía, que se montó a caballo y...



—¡Pero cómo va a ser eso! —exclamó Martín, interrumpiéndolo y sin dejar de reírse—. ¿No ves que antes a los caballeros solo los dirigían guerreros?

—No es verdad, no tienes ni idea.

—Bah —se mofó Martín—. Encima, ¡un tren con fantasma incluido! Seguro que es de un espíritu muy tonto, que no da miedo ni nada.

—Es que no hay ningún fantasma —suspiró Alan—;
lo que pasa es que Teo, el conductor del tren, casi siempre
se queda dormido y al despertarse y ponerse a caminar
tiene la sábana encima y entonces parece que es una aparición,
¿entiendes? Es como si fuera un... ¡un espectro!



—¿Un qué? Ja, ja, ja —se burlaba Martín, incapaz de contener la risa—. ¿Ves? ¡Un fantasma de pacotilla y una montaña mágica que solo funciona si llueve! ¿No te ha dicho tu mamá que está mal contar mentiras?

—¡Que yo no miento! —exclamó Alan, ahora ya muy enfadado. Se dio la vuelta y se dirigió a su casa a buen paso, dejando plantado a su primo. Martín, sorprendido, echó a correr detrás de él.



Como Alan era incapaz de estar enfadado mucho tiempo con su primo, terminó por olvidarse del asunto. Aquella noche, tras la cena, tanto él como Martín se reían y jugaban a ir en una locomotora muy loca, que subía por los sofás, pasaba por debajo de la mesa de la cocina y saltaba por encima de la camita de Bombón, el peludo perro de aguas que tenía la familia desde hacía ya un par de años.



Durante un rato, y con dos pistolas de juguete, Alan y Martín se convirtieron en vaqueros del viejo Oeste; después, en espías, y más tarde, con una pecera vacía que encontraron en un armario, en astronautas.



Alan tiene un cuento mágico: *El tren fantasma*.

A veces, mientras lo lee, ¡aparece dentro de un tren que viaja en el tiempo!
Su primo Martín no se lo cree... hasta que el cuento los traslada no solo al interior
del tren fantasma, sino a la cueva del Maestro, donde conocen a unos cavernícolas
que no parecen muy amistosos.

LA PRIMERA COLECCIÓN
INFANTIL DE LA AUTORA
SUPERVENTAS MARÍA ORUÑA



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com